

Polémica

La declaración de Barbados II y comentarios

Antecedentes

Guillermo Bonfil Batalla
CIS-INAH

En enero de 1971, se llevó a cabo en Bridgetown, Barbados, una reunión a la que asistieron una docena de antropólogos de diversos países latinoamericanos para analizar la situación y problemas de las poblaciones aborígenes sudamericanas, especialmente en la gran cuenca amazónica. Producto de esa reunión fueron, por una parte, la obra colectiva *La situación del indígena en América del Sur* (Tierra Nueva, Montevideo, 1972 —edición confiscada casi en su totalidad) y la *Declaración de Barbados: Por la liberación del indígena*, documento en el que los firmantes fijamos nuestra posición respecto a las responsabilidades que deben asumir los estados, las iglesias y los antropólogos en relación con los grupos étnicos aborígenes del continente. La *Declaración*, por lo visto, apareció en buen momento: de alguna manera sintetizó inquietudes y posiciones que venían expresándose en diversas formas y en distintos foros, tanto por parte de dirigentes indios, como en algunos medios académicos, misioneros, y aun en agencias indigenistas oficiales. El hecho es que la *Declaración de Barbados* recibió cierta atención, fue atacada, defendida, comentada y usada como argumento; mu-

chas organizaciones indias, nacidas a partir de 1971, hacen referencia al documento.

Los participantes en la primera reunión de Barbados volvieron a reunirse, aunque no en su totalidad, en el XLI Congreso Internacional de Americanistas (México, 1974), donde suscribieron una declaración complementaria sobre identidad étnica y liberación indígena. Tres años después, en julio de 1977, se realizó la reunión Barbados II, de la que surgió el documento que a continuación se reproduce.

A Barbados II, acudieron casi todos los participantes en la reunión de 1971; pero el contingente ligeramente mayoritario estuvo integrado por dirigentes indígenas de doce países diferentes. No cabe entrar aquí en detalles, pero debo decir que, entre ellos, había desde profesionistas y miembros de la intelectualidad india hasta líderes campesinos y de pueblos recolectores de la selva, todos ellos militantes en sus respectivas organizaciones indígenas, con experiencias y antecedentes diversos, pero con gran claridad respecto a sus objetivos comunes. Hubo reuniones conjuntas, y otras, en las que participaron exclusivamente los dirigentes de organizaciones indias. Según lo revela la *Declaración de Barbados II*, se puso mucho más énfasis en el análisis de las luchas que están llevando a cabo y en la definición de estrategias y tácticas, que en el relato sin fin y recurrente de la opresión a que están sometidos los pueblos indios. El contenido y la organización de esta *Declaración* fueron definidos por los dirigentes indígenas; son ellos quienes hacen el llamado al pueblo indio del continente.

LA DECLARACION

Hermanos indios:

En América los indios estamos sujetos a una dominación que tiene dos caras: la dominación física y la dominación cultural.

La dominación física se expresa, en primer término, en el despojo de la tierra. Este despojo comenzó desde el momento mismo de la invasión europea y continúa hasta hoy. Con la tierra se nos han arrebatado también los recursos naturales: los bosques, las aguas, los minerales, el petróleo. La tierra que nos queda ha sido dividida y se han creado fronteras internas e internacionales, se ha aislado y dividido a los pueblos y se ha pretendido enfrentar a unos contra otros.

La dominación física es una dominación económica. Se nos explota cuando trabajamos para el no indio, quien nos paga menos de lo que produce nuestro trabajo. Se nos explota también en el comercio porque se nos compra barato lo que producimos (las cosechas, las artesanías) y se nos vende caro.

La dominación no es solamente local o nacional, sino internacional. Las grandes empresas transnacionales buscan la tierra, los recursos, la fuerza de trabajo y nuestros productos, y se apoyan en los grupos poderosos y privilegiados de la sociedad no india.

La dominación física se apoya en la fuerza y la violencia y las usa en contra nuestra.

La dominación cultural puede considerarse realizada cuando en la mentalidad del indio se ha establecido que la cultura occidental o del dominador es la única y el nivel más alto del desarrollo, en tanto que la cultura propia no es cultura, sino el nivel más bajo de atraso que debe superarse; esto trae como consecuencia la separación por medio de vías educativas de los individuos integrantes de nuestro pueblo.

La dominación cultural no permite la expresión de nuestra cultura o desinterpreta y deforma sus manifestaciones.

La dominación cultural se realiza por medio de:

La política indigenista, en la que se incluyen procesos de integración o aculturación a través de diversas instituciones nacionales o internacionales, misiones religiosas, etc.

El sistema educativo formal que básicamente enseña la superioridad del blanco y la pretendida inferioridad de nosotros, preparándonos así para ser más fácilmente explotados.

Los medios masivos de comunicación que sirven como instrumentos para la difusión de las más importantes formas de desinterpretar la resistencia que oponen los pueblos indios a su dominación cultural.

Como resultado de la dominación nuestro pueblo está dividido, porque vive tres situaciones diferentes:

1. Los grupos que han permanecido relativamente aislados y que conservan sus propios esquemas culturales.
2. Los grupos que conservan gran parte de su cultura, pero que están directamente dominados por el sistema capitalista.
3. El sector de la población que ha sido desindianizado por las fuerzas integracionistas y ha perdido sus esquemas culturales a cambio de ventajas económicas limitadas.

Para el primero, el problema inmediato es sobrevivir como grupo; para ello es necesario que tengan garantizados sus territorios.

El segundo grupo está dominado física y económicamente; necesita, en primer lugar, recuperar el control de sus recursos.

El último grupo tiene como problema inmediato liberarse de la dominación cultural a que está sometido y recuperar su propio ser, su propia cultura.

En conclusión, el problema de nuestra población se resume así:

1. Una situación de dominación cultural y física cuyas formas de ser van desde el sojuzgamiento por una minoría blanca o criolla, hasta el peligro de extinción en países en que constituyen bajo porcentaje de la población.
2. Los pueblos indoamericanos están divididos internamente o entre sí por la acción de: las políticas de integración, educativas, de desarrollo, los sistemas religiosos occidentales, las categorías económicas y las fronteras de los estados nacionales.

Como consecuencia de la situación actual de nuestro pueblo y con el objeto de trazar una primera línea de orientación para su lucha de liberación, se plantea el siguiente gran objetivo:

Conseguir la unidad de la población india, considerando que para alcanzar esta unidad el elemento básico es la ubicación histórica y territorial en relación con las estructuras sociales y el régimen de los estados nacionales, en tanto se está participando total o parcialmente en estas estructuras. A través de esta unidad, retomar el proceso histórico y tratar de dar culminación al capítulo de colonización.

Para alcanzar el objetivo anterior se plantean las siguientes estrategias:

- A) Es necesaria una organización política propia y auténtica que se dé a propósito del movimiento de liberación.
- B) Es necesaria una ideología consistente y clara que pueda ser del dominio de toda la población.
- C) Es necesario un método de trabajo que pueda utilizarse para movilizar a una mayor cantidad de población.
- D) Es necesario un elemento aglutinador que persista desde el inicio hasta el final del movimiento de liberación.
- E) Es necesario conservar y reforzar las formas de comunicación internas, los idiomas propios, y crear a la vez un medio

de información entre los pueblos de diferente idioma, así como mantener los esquemas culturales básicos especialmente relacionados con la educación del propio grupo.

- F) Es necesario considerar y definir a nivel interno las formas de apoyo que puedan darse a nivel internacional.

Los *instrumentos* que pueden usarse para realizar las estrategias mencionadas son, entre otros, los siguientes:

- A) Para la organización política puede partirse de las organizaciones tradicionales tanto como de nuevas organizaciones de tipo moderno.
- B) La ideología debe formularse a partir del análisis histórico.
- C) El método de trabajo inicial puede ser el estudio de la historia para ubicar y explicar la situación de dominación.
- D) El elemento aglutinador debe ser la cultura propia, fundamentalmente para crear conciencia de pertenecer al grupo étnico y al pueblo indoamericano.

Barbados, 28 de julio de 1977

Otros documentos:

1) RESUMEN DE LA DISCUSION SOBRE LA PROBLEMÁTICA DE LA MUJER INDÍGENA

La mujer indígena, que representa más de la mitad de la población, debe participar en su lucha de liberación en la medida de sus fuerzas y posibilidades. Esto le exige asumir un conjunto de tareas algunas de las cuales no estaban contempladas en sus formas participativas tradicionales.

El proceso de aculturación ha venido sometiendo a la mujer indígena a un doble colonialismo en su condición de indígenas y mujeres. El sistema oprime y destruye a la mujer en mayor grado que al mismo hombre, al mismo tiempo de que el hombre indígena aculturado participa en ese maltrato generalizado hacia la mujer.

Tenemos múltiples ejemplos concretos para reforzar esta afirmación. La labor misional pretende convertir a la mujer en un ser humano de segunda categoría, a partir de la ideología sexual de la cultura occidental. Nuestra sociedad presenta a la mujer indígena como un ser inadecuado para ser madre de sus propios

hijos, quienes frecuentemente le son arrebatados para educarlos en internados y transferirlos a familias no indígenas. Otras veces ella es destinada al servicio doméstico y a otros oficios subpagados. Frecuentemente es explotada, utilizada y abandonada por aventureros y cuando recurre a alguna fuente de trabajo para mantener a sus hijos puede ser reprimida y hasta asesinada por las autoridades.

En otros contextos, la desintegración de las culturas indígenas tradicionales, tiende a dejar a la mujer sin ningún papel importante en el proceso productivo o en otros aspectos de la convivencia social. Mientras el hombre sale de su comunidad y se dedica a ciertas actividades remuneradas o no, la mujer permanece pasiva contemplando la destrucción de su familia y de su pueblo.

Finalmente, en las últimas décadas se ha establecido una diversidad de programas coercitivos de esterilización masiva y programas de planificación familiar al estilo occidental, con el fin expreso de bloquear la supervivencia histórica y por ende, los proyectos de liberación de los pueblos indoamericanos.

La mujer indígena, que siempre ha hecho grandes contribuciones a la resistencia india debe ocupar junto al hombre un puesto fundamental en sus organizaciones de base y de dirección, así como perseverar en su papel generador y transmisor de la identidad histórica, de la memoria colectiva y de los valores esenciales de los pueblos indoamericanos.

Esteban Emilio Mosonyi

Barbados, 28 de julio de 1977

2) NO A LA INVASION RACISTA

Las burguesías racistas de Africa Austral, incapaces de dominar el proceso revolucionario que se desarrolla en Zimbabwe (Rodesia), Namibia y Azania (Africa del Sur), bajo el auspicio de los gobiernos imperialistas europeos y a la iniciativa de los Estados Unidos, buscan reubicación en un punto estratégico de América del Sur.

La primera etapa de esta invasión parte de Zimbabwe hacia el Oriente de Bolivia y amenaza en un futuro cercano a Uruguay, Argentina, Paraguay y Ecuador. La construcción arbitraria de este enclave racista en Sur América no solamente refuerza las corrientes

tes facistas de las burguesías regionales, atenta contra la soberanía de los países involucrados y lesiona muy especialmente a los pueblos Indo-Americanos. El manejo de enclaves de población es parte de una larga experiencia del colonialismo, cuyo modelo más acabado es la del Estado de Israel inventado para frenar el desarrollo de las luchas de liberación de la nación árabe.

Este nuevo proyecto de invasión europea es una estrategia imperial que se suma a otras modalidades de dominación, arrinconamiento y expulsión de la población Indo-Americana. Entre estos planes encontramos la colonización de la región amazónica con el objeto de eludir la revolución agraria en los países circunvecinos.

Las compañías multinacionales en convivencia con las clases gobernantes y con la complicidad del Instituto Lingüístico de Verano, las misiones religiosas fundamentalistas, los Cuerpos de Paz y otras instituciones ligadas a los gobiernos imperialistas, están ocupando vastos territorios de pueblos indígenas. Otra de las estrategias la constituye la esterilización masiva de la mujer indígena y de las clases populares. La militarización de las fronteras internas y externas de estos países lleva a un control creciente de la población que habita tradicionalmente estos espacios geográficos. Junto a los planes militares se da también el desalojo bajo el pretexto de realizar obras hidroeléctricas e instalar zonas de reservas forestales y de desguardos fronterizos. Otras veces, la expulsión de la población obedece a la explotación nacional o transnacional de recursos naturales renovables y no-renovables.

3) LA POLITICA COLONIALISTA DEL INSTITUTO LINGÜISTICO DE VERANO (I. L. V.)

El idioma propio constituye un factor fundamental en la existencia y en el proceso de liberación de cada pueblo indígena. Un pueblo que haya perdido su lengua tiene grandes dificultades para definir su ser y su proyecto histórico.

Toda educación formal e informal debe basarse en el idioma del grupo, pero no para transmitir contenidos y valores alienantes sino los pertenecientes al acervo de cada pueblo y aquellos elementos ajenos que de alguna manera sirvan de instrumentos de lucha en el proceso de liberación. Cualquier institución intrusa que bajo el pretexto de estudiar el lenguaje conlleve formas de dominación es indeseable y debe ser eliminada.

En la mayoría de los casos, la pérdida del idioma indígena en las nuevas generaciones significa el comienzo de la muerte del

grupo. En tales situaciones, la dinámica de la lucha de recuperación y liberación exige abrir canales de contacto entre los ancianos y los jóvenes para que a través de un nutrido diálogo intergeneracional el pueblo recupere y refuerce su idioma y sus sistemas de relación fundamentales.

El uso del idioma —sea oral o escrito— debe ser gobernado por el mismo pueblo indígena dentro de sus propios cauces de creatividad. La aceptación indiscriminada de préstamos lingüísticos o ideológicos a partir de las lenguas dominantes conduce a la larga a un proceso de desnaturalización y pérdida del idioma.

El lenguaje indígena no se restringe solamente al idioma verbalizado, sino que implica también las formas de actuar, los sistemas organizativos así como los procedimientos de elaboración de manifestaciones culturales materiales y no materiales. Hay que restaurar la dimensión de lenguaje vivo a los diversos códigos culturales indígenas para acabar con el folclorismo y el exotismo que trata de reducir toda la dinámica cultural a una superestructura fragmentaria y superflua que pierde toda significación para la resistencia y liberación de los pueblos.

La palabra se convierte en instrumento de lucha en la medida en que asuma la codificación total del proyecto histórico que adelanta, en forma libre, autónoma y creativa todo pueblo que pugna por la superación radical de los condicionamientos seculares establecidos por el sistema global de dominación colonial.

Ahora bien, los estados nacionales propician una política educativa y del lenguaje que atenta contra la integridad de las sociedades indoamericanas al privárselas del instrumento esencial de la conceptualización como dimensión civilizatoria propia. Esta política se expresa en unos casos en un monolingüismo declarado que admite únicamente la lengua del dominador como instrumento de comunicación generalizado. En otros esta misma política, cuyo objetivo final es la europeización lingüística, se encubre bajo el manto de un falso bilingüismo, que se manifiesta primordialmente en el sistema educativo durante los primeros años de aprendizaje escolar. En lugar de reconocer francamente la existencia y vigencia de las lenguas indígenas e implementar su oficialización sea a nivel regional o nacional, según sea el caso, la mayoría de los estados americanos delegan su política lingüística en entidades seudocientíficas norteamericanas de carácter religioso “fundamentalistas”, entre las que se destaca el “Summer Institute of Linguistics” (SIL) a escala mundial.

El Instituto Lingüístico de Verano en relación a las lenguas en sí, opera con dos objetivos políticos claves: a) presenta un cuadro de extremada fragmentación dialectal y lingüística, tratando de demostrar la inviabilidad de la formación de unidades lingüísticas estandarizadas, esenciales para el despegue de proyectos políticos de liberación de los pueblos indios y b) sustentar la ideología del carácter ahistórico, estático y regresivo de las lenguas indígenas, según la cual estas serían incapaces de absorber dinámicamente las nuevas experiencias colectivas que confrontan los pueblos oprimidos. En otros términos, se les niega la posibilidad de una interpretación propia tanto conceptual como lingüística, de la dinámica social y de la naturaleza.

Es evidente el papel fundamental del ILV en la desmovilización de los movimientos de liberación indoamericanos que a partir de lo ideológico penetra hasta los niveles organizativos de base de las sociedades indígenas. El ILV forma un extracto de maestros y promotores bilingües a quienes manipula según sus metas políticas, y quienes a su vez instrumentalizan el resto de las comunidades al servicio de dicho esquema de dominación. De esta forma el instituto llega a controlar vastas áreas que constituyen enclaves de importancia estratégica para el dominio geopolítico del continente por parte del imperialismo y la eventual apropiación de recursos naturales.

Después de más de cuarenta años de presencia en indoamérica, es notoria la función monopolizadora del ILV en el campo de la lingüística tanto teórica como práctica que ha obstaculizado de hecho el surgimiento de cuadros nacionales de relevo en este campo. Para citar un caso concreto, cuando en 1975 el gobierno peruano intentó nacionalizar las actividades del ILV, uno de los tantos obstáculos con los cuales se enfrentó fue la carencia absoluta de lingüistas y técnicos capacitados.

Otra faceta de la actuación del ILV es la evangelización coercitiva en términos fundamentalistas de los pueblos americanos. El objetivo inmediato de esta evangelización es conocer desde adentro el entero sistema de pensamiento de los pueblos invadidos, lo que acelera el proceso de descomposición social, impidiendo el surgimiento de respuestas alternativas de carácter político. Su gestión evangelizadora ataca los puntos claves del sistema social y cultural, lo cual se traduce en el impedimento progresivo de las prácticas habituales de los grupos. Se trata, pues, de una estrategia que apunta hacia la desintegración irreversible de los pueblos y

culturas indoamericanos, que irrespetando la dignidad y los derechos humanos más elementales coadyuva al plan de recolonización acelerado del continente.

Barbados, 28 de Julio de 1977

COMENTARIOS

Gonzalo Aguirre Beltrán

Instituto de Investigaciones Antropológicas
U.N.A.M.

Es difícil de hacer un comentario justo sobre la Declaración de Barbados II, cuando solo tenemos a la mano la información que suministró la prensa internacional sobre el evento y una copia mimeográfica con el contenido de la declaración principal y un anexo. Ni una ni otro, tienen carácter de documentos fidedignos, ya que carecen de ciertos agregados importantes; como, por ejemplo, las firmas o nombres de quienes son responsables de lo que ahí se dice. Se ha hecho correr la voz de que quienes firmaron la declaración principal son indígenas, representantes de grupos étnicos originalmente americanos; pero ignoramos cómo se apellida el diputado por México, cuándo y por cuál de los numerosos pueblos indios del país fue elegido o designado.

En estas circunstancias, todo lo que digamos tendrá necesariamente una gran superficialidad y, en cualquier momento, podrá ser desmentido por la publicación de las actas de la reunión. Damos por sentado que la declaración principal lleva firma de indios ya que se inicia con una invocación —hermanos indios— que en boca de no indios tiene a menudo tonos francamente demagógicos.

Damos por supuesto, además, que la reunión fue convocada por el Consejo Mundial de Iglesias, organización que financió la primera reunión, puesto que sólo él tiene moralmente el privilegio de llamar Declaración de Barbados II a un documento que evidentemente debe relacionarse con el que ahora debemos llamar Declaración de Barbados I. Si estamos en lo cierto, Barbados II tendrá también que referirse a la Declaración de Asunción, promovida asimismo por el Consejo Mundial de Iglesias, a los Acuerdos de

Chiapas de 1974, patrocinados por el señor obispo de San Cristóbal Las Casas y el señor gobernador del Estado, a las resoluciones sobre indigenismo y colonialismo, sobre etnocidio e identidad étnica y liberación indígenas, que han sido emitidas por los Congresos Internacionales de americanistas celebrados en Lima, 1970, y México, 1974.

Contamos con una obra voluminosa, publicada por el Consejo Mundial de Iglesias, que recoge las importantes contribuciones que los científicos sociales llevaron a Barbados I; tenemos también información sobre la Consulta Indígena de Asunción por el relato de Ramón César Bejarano de 1972; y, además, disponemos de la compilación hecha por el Proyecto Marandú, con prólogo y notas de Adolfo Colombres, que salió a luz en 1975 y que resume las declaraciones de Barbados I y Asunción y las resoluciones de los Congresos de Americanistas. De todo ello se desprende que Barbados II parece ser el último acto de una estrategia, montada aparentemente por la Democracia Cristiana, para fundar una organización política de ámbito continental con base en la exaltación de los símbolos étnicos de una población sometida por la Conquistista, explotada por el dominio colonial y sobreexprimida por el capitalismo liberal en nuestros países americanos.

La idea es noble. La organización política, propia y auténtica, del indígena que conduzca a un movimiento de liberación y de fin a la dominación física y cultural en que actualmente se debate, es un propósito de gran entidad. La dominación física comprende la explotación económica y la dominación cultural, los procesos de integración, educación formal y difusión que experimentan los indios debido a los medios de comunicación masivos, al aparato educativo nacional y a las agencias indigenistas gubernamentales o eclesiásticas que, por el camino de las misiones o los proyectos de desarrollo, pretenden meter al indio en el cristianismo y el modo capitalista de producción.

La defensa de la cultura indígena, el respeto que debemos a la dignidad de los indios como personas, la conservación de los símbolos que les otorgan identidad, razón de ser, y el participar en sociedades y culturas privativas y distintas de la sociedad envolvente, son metas establecidas en el Primer Congreso Indigenista Interamericano de Pátzcuaro, celebrado en 1940. La novedad del movimiento puesto en marcha por la Democracia Cristiana estriba en la tendencia a revalorar la etnicidad, y tomarla como bandera, en un continente sacudido por el militarismo, la dependencia po-

lítica, la crisis económica y el subdesarrollo científico, técnico y humanístico.

Hemos sido juntamente con algunos otros, los primeros que defendimos la necesidad de identificar en todo lo que tiene de valor la conciencia étnica, en diferenciar las relaciones étnicas de las relaciones de clase, el *esprit de corps* de la conciencia de clase, para encuadrar adecuadamente los pasos que, a nuestro juicio, debían de dar las poblaciones indias para recuperar la dirección de su propio desarrollo. Este debía seguir la evolución general de la humanidad, determinada por la lucha de clases, y no por la lucha étnica que desemboca en un callejón sin salida.

Cuando insistimos en la proletarización del indio, no abogamos por la destrucción de los símbolos y valores que configuran su etnicidad; pero tampoco pensamos en enaltecerlos para constituir con ellos una bandera política. Nos hemos opuesto sistemáticamente a favorecer, elevar a glorificar movimientos con los de la negritud, el poder indio, el chicano y otros que enarbolan símbolos étnicos o raciales porque enmascaran la verdadera lucha que se da en la lucha de clases.

La Declaración de Barbados II sigue desafortunadamente este camino; pretende una organización política y una movilización de los pueblos indios que afirme u etnicidad, su condición de indio, no ciertamente su potencial situación como miembro de una clase, la proletaria, que es la única que le abre posibilidades de desarrollo para un tiempo futuro previsible.

Nuevas conciencias en busca de estrategia

Lourdes Arizpe
Centro de Estudios Sociológicos
El Colegio de México

Celebramos la aparición de la voz de los indoamericanos en el foro público y, en especial, en el foro donde se discute la naturaleza y el destino de su relación con las sociedades nacionales latinoamericanas. Se analizó, durante demasiado tiempo, el papel de "cultural brokers" de los caciques y gamonales, sin que ocurriera nada para alterarlo. Ahora, al fin, son los propios campesinos indios quienes hablan por sí mismos. Hecho trascendental, puesto que sólo se permite tener voz a quien tiene ya una presencia política. Y la voz es, a la vez, conciencia. Y la conciencia, la posibilidad de organización.

Empero, la voz y el tono de la Segunda Declaración de Barbados son inciertos todavía. Se entiende como resultado de la marginación educativa y política en que se ha mantenido a la población indoamericana. Marginación que, para ser superada, presenta el dilema tan antiguo para la izquierda: ¿se trata de crear cuadros dirigentes avanzados que hablen por su grupo, o se trata de ampliar al máximo una base concientizada? Una fuerza verdadera tendría que cumplir simultáneamente con ambos propósitos, aunque son las condiciones específicas del sistema político mexicano actual las que indican la táctica más adecuada por seguir en este momento. Lo mismo en relación con la situación de otros países.

Y es lo que falta todavía en el documento. Hay que superar ya las declaraciones y denuncias que, con frecuencia, expresan más la intención de asumir una liberación en lo personal, que de actuar para impulsarla en lo social. Se habla, en la Declaración, de instrumentos y estrategias que no lo son. Puede decirse que son enunciados acerca de lo que debe hacerse; pero se hace necesario definir el *cómo*.

Todavía están lejos de aclararse los mecanismos *específicos* de la "explotación" y la "opresión". A veces, la lucha queda en el aire porque no se puede luchar contra las palabras. Y no se trata de hacer otra larga lista de robos, asesinatos y vejaciones. Lo que se busca es hacer un análisis de cómo el aparato nacional sostiene a lo caciques, de cómo lo mecanismos de precios descapitalizan al campesino, de cómo tal o cuál compañía maderera hizo que se firmara un contrato nocivo para la comunidad india. Una vez que se sabe cómo ocurren estas situaciones, se trabaja sobre la base de estrategias dirigidas a sistemas y situaciones concretas: a nivel de organización, de política y de divulgación.

Pero si bien las estrategias de lucha se ligán con condiciones específicas, las perspectivas del resurgimiento de reivindicaciones étnicas, localistas o nacionalistas, deben entenderse a nivel mundial. Al parecer, asistimos al ocaso de una era hegemónica: la dominación económica e intelectual incuestionada de la civilización euro-occidental. Durante varios siglos, al expandirse sobre la cresta del capitalismo, Europa instituyó una especie de propiedad privada intelectual sobre el planeta. Todo lo que no existía en su sistema cognoscitivo a partir del Renacimiento, se "descubría". Todo lo que, hoy en día, no existe en su acervo técnico e intelectual, se "traduce". A los antropólogos nos tocó la responsa-

bilidad histórica de “traducir” las culturas autóctonas al idioma y a los conceptos europeos. Y mientras los países periféricos no desarrollemos una filosofía, una cultura y una tecnología propias, seguiremos con las mentes atadas a Europa.

En este sentido, puede decirse que las culturas indoamericanas y las de ascendencia africana en Latinoamérica han preservado mucha mayor originalidad que las culturas pseudo-nacionales europeizantes. Y no se trata de recalcar —otra vez, qué aburrición—, el cisma europeizante-autóctono, sino de destacar las posibilidades de generar una cultura creativa y original, a partir de un pluralismo cultural y étnico. No puede ser de otra manera ya. Hay que romper con la propiedad privada de la Verdad.

En un sentido más radical, lo que se cuestiona actualmente es toda relación de poder, fincada en la fuerza política, militar o ideológica, que redunde en beneficio de una sola de las partes. Por ello, se cuestiona la forma patriarcal de la relación hombre-mujer —celebramos que se haya elaborado un documento sobre la mujer indígena en la reunión de Barbados—, y toda relación centro-periferia. La conciencia de que el “subdesarrollo” es un efecto del “desarrollo”, hace que la periferia exija ahora parte de los beneficios que aporta a las metrópolis. Escocia, además de autogestión cultural, pide el gas que Inglaterra quiere explotar para su propio provecho en el Mar del Norte. Y, en México, ya se da el caso de que el Estado de Tabasco proteste porque aporta el 60% de la producción nacional de petróleo, y solamente recibe el .09% de las ganancias.

En suma, lo que se cuestiona es la explotación, en todas sus formas, en todas las sociedades. Se ha adquirido ya una nueva conciencia. Es tiempo de pensar en las estrategias.

Etnicidad y conciencia de clase

Silvia Gómez Tagle
Centro de Estudios Sociológicos
El Colegio de México

La reunión de Barbados que tuvo lugar el pasado mes de septiembre, parece haberse señalado por un avance considerable respecto a reuniones anteriores. Aún se conservan planteamientos de corte revitalista y etnocéntrico, en los que el énfasis de la organización y la lucha se pone en la identidad étnica; sin em-

bargo, como parece indicar la declaración final, predominan ya puntos de vista que consideran al grupo indígena en su unidad, pero abriendo la posibilidad de alianza con otros sectores de las clases explotadas, partiendo de un análisis de la formación social de cada país para formular los principios de organización política, que, en lo futuro, permitan conjugar identidad étnica y conciencia de clase.

Aún sería necesario mayor precisión para que los planteamientos de la Declaración de Barbados II se concreten. Los comentarios que a continuación se hacen más que una crítica, tienen el propósito de abrir un debate, en el que los antropólogos están particularmente comprometidos.

Pareciera que los elementos que conducen a la hermandad de los indígenas surge de aspectos negativos más que positivos.

En realidad, se trata de grupos sociales provenientes de medios geográficos distintos y que han desarrollado culturas e idiomas también diferentes; su identidad radica más bien en el hecho de tratarse de culturas no occidentales, no industriales, y que han sido víctimas de la agresión motivada por la expansión capitalista, desde el colonialismo del siglo XVI hasta el imperialismo de nuestro tiempo. Difícil hermandad si no se parte del reconocimiento explícito de las relaciones de explotación que son consecuencia del sistema capitalista, del cual forman parte los grupos indígenas, de una u otra forma. Y cabría preguntarse: ¿acaso los lacandones o los tzotziles, no tienen mayor relación histórica con los campesinos mexicanos de la región, indígenas aculturados una, dos o tres generaciones atrás) que con los hermanos indios de Brasil o de Bolivia?

En la declaración de Barbados II se plantea la necesidad de una organización "propia y auténtica"; pero sería difícil que una organización política tuviera éxito si se hace caso omiso de las particularidades de cada una de las naciones en las que se encuentran los grupos indígenas; y, sobre todo, si se ignora a las demás organizaciones que representan los intereses propios de las clases explotadas: campesinos y obreros.

¿En qué tipo de partidos políticos, de sindicatos, de organizaciones populares, etc., pueden participar los indígenas? O bien: ¿Deberán crear sus organizaciones?

La homogeneización cultural ideológica que ha traído consigo el desarrollo capitalista parece ser un fenómeno universal e in-

contenible. Inclusive en los países que han emprendido la construcción del socialismo, las minorías étnicas tienden a desaparecer bajo la influencia de la técnica y la cultura urbana; aun cuando, en este caso el proceso de aculturación haya podido liberarse del tinte colonialista y destructor que ha caracterizado al mundo capitalista. Lo más lamentable del "proceso de aculturación" es que ha sido parte del proceso de colonización y ha colocado a los grupos indígenas en la parte inferior de la escala social, los ha convertido en los más discriminados, los más explotados, los ha privado de sus recursos naturales y de todos sus derechos. Según la etapa en que se encuentra el desarrollo capitalista, las necesidades han sido distintas; en una época fue conveniente extraer tributo de los pueblos, dejando intacta su estructura interna, o bien desplazarlos de sus tierras a las regiones más agrestes, ahora puede ser necesario incorporarlos a la fuerza del trabajo, convirtiéndolos en jornaleros agrícolas o en obreros no calificados, quienes deberán ocupar los trabajos peor remunerados y competir con el proletariado ya constituido para disminuir los niveles salariales. Sin embargo, para los indígenas, el conocer el español, la tecnología y el mercado modernos, las leyes de sus respectivos países etc., significa también la posibilidad de organizar su defensa. La labor de "aculturación" "bien intencionada", que ha tratado de llevar la cultura occidental a los indígenas, no para colonizarlos, sino para darles elementos con los cuales puedan defenderse, ha sido limitada sin duda; pero ha fracasado fundamentalmente porque ha faltado una organización política.

En la Declaración se menciona la necesidad de "una ideología", de "una organización política", de "movilizar a una mayor cantidad de población", de "un elemento aglutinador" y de "un medio de información entre los pueblos" (estrategias a, b, c, d y e) todo lo cual significa, una forma de *aculturación*, o sea, el adquirir formas culturales ajenas al grupo nativo, que tenderá a disminuir las diferencias culturales y a establecer un sustrato común, aun cuando no desaparezcan las características de cada grupo.

Finalmente, cabe preguntarse: ¿Por qué las reuniones de Barbados (la primera y la segunda) fueron auspiciadas por el Consejo Mundial de Iglesias y por un grupo de investigadores, antropólogos probablemente? Esto no es un reproche a los organizadores, desde luego; pero sí es necesario analizar la influencia que sobre ellas se ha ejercido en estas reuniones.

Sin embargo, lo más grave es que los partidos políticos de

izquierda estén ausentes, demostrando una total incapacidad para entender el *marxismo*, en un vano afán de ser *marxistas*.

Entender el marxismo significaría tener la capacidad de incorporar a todos los grupos sociales explotados, por medio de un análisis de las formas peculiares como se integran a los procesos de explotación, dadas las características de cada país. La asistencia de los 19 representantes indígenas a la reunión de Barbados, en septiembre pasado, es una demostración palpable del atraso político en que se encuentra América Latina, ya que los treinta millones de indígenas allí representados, seguramente que no encontraron en los partidos de izquierda un foro político para expresar sus inquietudes. En México, cuando menos, el PRI (partido oficial) ha sido el único que, para bien o para mal, se ha planteado una política en este campo.

Como antropólogos, que tradicionalmente hemos hecho una profesión del estudio de los indígenas, tenemos también el compromiso ineludible de discutir y contribuir a aclarar el problema de estos grupos sociales, que todavía constituyen importantes sectores de la población. ¿Cuántos son?, ¿dónde ubican?, ¿cómo se insertan en el sistema capitalista?, ¿cómo se organizan?, ¿cuáles son las alternativas políticas?

Queda abierta la invitación para profundizar el problema y proseguir en esta polémica con bases más sólidas.